



OBISPO



OBISPO

HOMILÍAS

Fiesta de Santo Tomás de Aquino

Seminario Mayor Divino Maestro, 28 de enero de 2019.

Saludo con cordial afecto a los Rectores de los Seminarios Mayor, Menor y Redemptoris Mater.

A los Directores del Instituto Teológico Divino Maestro y del Centro de Ciencias Religiosas San Martín y al claustro de profesores de los respectivos centros, así como a los profesores y profesoras del Colegio Seminario Menor A Inmaculada.

Al Director del Instituto da Familia.

Queridos profesores eméritos aquí presentes.

Seminaristas y alumnos.

Este año la fiesta de Santo Tomás, especial patrono de nuestros centros de estudio, la celebramos al día siguiente de la clausura de la JMJ de Panamá y con la alegre noticia de que este próximo evento tendrá lugar en el país vecino y hermano de Portugal, concretamente en Lisboa, en 2022; justo al año siguiente del Año Santo Compostelano que será en 2021. Ambos acontecimientos ya desde ahora deben configurar nuestros planes y proyectos de cara a nuestro trabajo con los niños de hoy y con la juventud.

Por dificultades de trabajo y por la diferencia en el huso horario no he podido seguir todo lo que ha dicho el papa Francisco a los jóvenes, pero sí me he quedado con alguna idea, por ejemplo: *que tengan capacidad de soñar*. Y que no piensen que ellos, los jóvenes, son el futuro de la Iglesia y del mundo ¡no! Los jóvenes son el hoy de Dios ¡el ahora de Dios! Y con este pensamiento les invitaba a comprometerse en serio.

No está mal que en la fiesta de Santo Tomás podamos reflexionar sobre la capacidad de soñar. Yo me lo imagino en la abadía de Montecasino, todavía niño, en medio de aquella severa disciplina monástica, de exigencia y de mucha precariedad, dejándose llevar de sus sueños: llegar a ser sucesor de su tío, abad de aquel gran monasterio; o un maestro ilustre de Teología, o...quizás, un fraile mendicante para predicar el camino de la felicidad que es tanto como decir, enseñar el camino del cielo a los hombres y mujeres de su época.

Pero entendámonos bien, este soñar del que habla el Papa es ese sentido de saber proyectar nuestra vida hacia el futuro y de considerar *todas las cosas y acciones buenas y bellas* que desearíamos hacer o que nos gustaría realizar en el futuro.

Pedidle a Santo Tomás no solo que os conceda la inteligencia para obtener buenos resultados académicos, sino *la capacidad de soñar*. Recordad lo que nos decía el libro de la Sabiduría en donde, según el criterio de los especialistas, parece que en este texto se nos recuerda al rey Salomón que prefirió pedirle a Dios, no que le hiciese millonario, o que le concediera el poder para someter a los pueblos enemigos, ni que fuese el más guapo de los humanos para cautivar a las mujeres de su tiempo; sino que le suplicó el don de la sabiduría para saber llevar a cabo su misión como gobernante y hacer así la voluntad de Dios y lograr la felicidad de sus súbditos.

A la luz de la vida de Santo Tomás de Aquino, cuyos ecos de su vida silenciosa llegaron a recorrer el mundo entero, aprendamos a soñar y pensemos cómo podemos hacer felices a los demás siendo también nosotros felices. Pensad ¡queridos alumnos y seminaristas! que cultivar esta capacidad os dará vida, entusiasmo y un sentido intenso de libertad porque como dice aquel poeta italiano: *la libertad nos permite soñar y los sueños son la sangre de nuestra libertad* (Alessandro D'Avenia). Fijaos bien en esto: ¿qué es aquello que distingue a un joven de un anciano? Algunos podríais decirme: la edad. Sin embargo no es así, porque en ocasiones, y hoy con mucha más frecuencia, hay personas mayores de ochenta años que se sienten jóvenes: recordad lo que decía san Juan Pablo II en una de las muchas JMJ que presidió: soy un joven de 80 años. Pero, también es cierto que, en ocasiones nos encontramos con jóvenes de 18 o de 20 que son como ancianos decrepitos. No os olvidéis, uno es joven cuando en su vida predomina el futuro, es decir, es capaz de hacer proyectos ¡de soñar!; en cambio, uno es viejo, cuando el pasado prevalece sobre el presente. El anciano sin proyectos de futuro vive clausurado en su mundo ¡todo le molesta! Se contenta con sus pequeños placeres y su máxima felicidad es que no le molesten y que le dejen tranquilo haciendo lo mismo de siempre, dejándose llevar de la ley de la inercia ¡siempre se hizo así!. Pero fijaos bien que existen muchos jóvenes que hacen lo mismo: su máximo placer es estar pendientes tarde, mañana y noche de su mundo que se encuentra encerrado en su iPhone, Smartphone, en su Tablet y no le importan las personas que les rodean, a veces ni siquiera sus padres o sus amigos.

El auténtico joven, como lo sois vosotros, vivís la realidad, pero también de esos sueños que os dan fuerza para poneros en camino y luchar momento a momento por un mundo mejor, comenzando por vuestro propio mundo interior. A lo mejor no os dais cuenta de la importancia que tienen esos momentos de oración con vuestros compañeros en la capilla, o esas avemarías antes de acostaros, o la confesión frecuente que os ofrecen cuando estáis en el Seminario. ¡Qué importante es toda esa formación que recibís! Como importante fue aquella instrucción que recibió el joven Tomás en la abadía de Montecasino, que le llevó a soñar y a llegar muy alto porque en sus sueños sólo buscó la gloria de Dios.

Los cristianos no debemos conformarnos con la realidad tal cual es, estamos convencidos de que podemos cambiarla, transformarla ¡hacerla mejor!. El papa Francisco, en su visita a un país Latinoamericano, un lugar de miseria, en donde además de las muchas cosas de las que carecen, también les falta libertad, y precisamente en ese país, en una de sus visitas dirigiéndose a los jóvenes les dice: *En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar. Y un joven que no es capaz de soñar está clausurado en sí mismo, está cerrado en sí mismo (...)* Cada uno a veces sueña cosas que nunca van a suceder, pero sueñelas, deséelas, busca horizontes, ábrete, ábrete a cosas grandes (...). *Soñad que si cada uno de vosotros pone lo mejor de vosotros mismos, vas a conseguir que este mundo sea distinto* (Cuba, discurso del 20 de septiembre de 2015).

No es una tontería lo que estamos diciendo, fijaos que la Biblia narra muchos sueños. Lo mismo acontece en la vida de los santos. En esta semana vamos a celebrar la fiesta de D. Bosco, son emblemáticos los sueños de este sacerdote. Pero con sus sueños transformó la realidad de una ciudad -Turín-, de sus ciudadanos y, sobre todo, de los niños y los jóvenes pobres y abandonados. Lo mismo ha hecho la Madre Teresa de Calcuta.

A Vosotros jóvenes, y menos jóvenes, por qué no imitamos a los santos y a los hombres en sus sueños, sueños que han dejado una profunda huella en la sociedad y en el mundo.

¡Dios cuenta con nosotros! Ha soñado con nosotros, con nuestra vocación y con nuestro camino de libertad y de servicio de amor a los demás, pero tantas veces le damos la espalda. ¡Cuántos niños y jóvenes como Tomás de Aquino han recibido la llamada de Dios! Y sin embargo, le dan la espalda o le dieron largas a la respuesta, o se dejaron condicionar por sus padres -como lo intentaron con Santo Tomás-, hasta lograr que esa llamada se agoste. Quisiera hacer referencia a otro papa, Benedicto XVI, que en la JMJ de Madrid 2011, les decía a los cientos de miles de jóvenes: *Vuelvo a pensar en mi juventud. En cierto modo, muy pronto tomé conciencia de que el Señor me quería sacerdote. Pero más adelante, después de la guerra, cuando en el Seminario y en la Universidad me dirigía hacia esa meta, tuve que reconquistar esa certeza. Tuve que preguntarme: ¿Es este de verdad mi camino? ¿Es de verdad la voluntad del Señor para mí? ¿Seré capaz de permanecer fiel y estar totalmente a disposición del Él, a su servicio? (...)* Después tuve la certeza: *Sí, el Señor me quiere, por ello me dará también la fuerza. Escuchándole, estando con Él, llego a ser yo mismo (...)* Así, la vida se vuelve más auténtica.

En esta fiesta de Santo Tomás os invito a todos a atrevernos a soñar con los sueños de Dios. Es Él quien nos anima a soñar, y es Él quien nos acompaña para que esos sueños nos ayuden a vivir una vida plena, unidos a toda la Iglesia, y haciendo de este mundo una realidad mucho mejor. A vosotros niños y jóvenes ¿acaso Dios no quiere soñar para vosotros ese camino feliz que es el sacerdocio?

Y para los mayores, ¿acaso Dios no quiere que soñemos con una Iglesia mejor, más comprometida y misionera, más en la clave de sinodalidad que queremos hacer realidad viva a través de los trabajos del Sínodo Diocesano en el que estamos inmersos? Nuestro Sínodo Diocesano ha sido un sueño que todos juntos hemos hecho realidad.

Para que esos sueños se concreten en realidades vivas el Evangelio nos ha dicho: *Vosotros sois la sal de la tierra (...) Vosotros sois luz del mundo*. Así nos ha soñado Dios y Él no se equivoca, recordad sino las palabras con las que concluye la Palabra proclamada: *En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley*. Dios quiere para nosotros: un sueño de fidelidad y de santidad personal, y para los más jóvenes Dios ha soñado una vocación grande y hermosa que os hará felices ¡si sois fieles! Podemos estar seguros que su no cumplimiento ha sido o es por nuestra falta de disponibilidad, o quizás por nuestros excesivos cálculos, o nuestra falta de correspondencia a ese querer de Dios.

Santo Tomás luchó por ser fiel al sueño de Dios sobre él, incluso yendo en contra de los criterios de sus propios padres. Por eso al final de su vida ¡murió muy joven! ¡y trabajó mucho! Ya muy enfermo, en su lecho de muerte se le apareció el Señor que le dijo: *Bien has escrito de mí Tomás ¿qué desea? Solo le pidió al Señor una cosa: ¡Solo a Ti Señor!*

Que Santa María, Trono de la Sabiduría y Madre del Divino Maestro nos ayude a acoger los sueños de Dios en nuestra vida para ser así fieles al querer de Dios y siendo fieles seremos felices y haremos la vida más agradable a los demás. ¡Qué así sea!

Festa de San Rosendo

Celanova, 1 de marzo de 2019.

Benqueridos irmáns sacerdotes concelebrantes.

Ilmas. Autoridades

Saúdo con especial agarimo ós nenos e nenas que hoxe nos acompañan para celebrar a festa de San Rosendo en cuxo honor se celebran tantas actividades culturais e relixiosas nesta vila.

Irmás e irmáns no Señor:

San Rosendo, como bo cristián, deixouse fascinar pola mensaxe do Noso Señor Xesús Cristo, unha mensaxe que contrastaba xa daquela, como o fai tamén hoxe en día no noso ambiente. Todos sabemos que san Rosendo un dos grandes personaxes históricos da antiga *Gallaecia* que coa súa persoa enche e engrandece o século X. Naquel tempo, tódalas institucións e as súas xentes podemos afirmar que eran cristiás, cando menos de nome. A mesma sociedade estaba cristianizada e, de feito, a fe en Xesús Cristo era como a estrutura existencial e viva sobre a que estaba montada todo o ser e a actividade daquela sociedade; sen embargo, a mensaxe auténtica do Evanxeo, seguía a esvarar polo espírito daquelas xentes e, sobre todo, dos seus dirixentes e autoridades.

Por momentos podemos imaxinar como caerían nos contemporáneos de san Rosendo as palabras do Evanxeo que acabamos de proclamar:

A vós, que me escoitades, dígovos: Amade ós vosos inimigos, facédelles ben ós que vos odian, bendicide ós que vos maldín e rogade polos que vos calumnian; ó que che zoupe nunha meixela, preséntalle outra; e ó que che leve o manto, non o prives de levar tamén a túnica. Ó que che pida, dálle; e ó que che leve o teu, non lle reclames nada. Así que tratade á xente tal como queredes que vos traten a vós (Lc 6, 27-38).

Si, ninguén pode dubidar que a Galicia da época san Rosendo fora unha sociedade cristiá pero vivíase entre os habitantes daquelas aldeas, vilas e nos castelos dos nobres, o espírito do Evanxeo? Estaba de moda naquel momento, incluso entre os cristiáns, amar ós inimigos, devolvíase facendo o ben ós que facían dano, ós que calumniaban e, de facto, mataban o bo nome e a fama? Seica non estaba no ambiente a lei do máis forte, dos ricos e poderosos da terra? Certamente.

Contra ese tipo de mentalidade que configuraba o ambiente cristianizado epidérmicamente loitou san Rosendo. El foi un evanxelizador, de maneira especial cos seus costumes e cos seus xestos. El mesmo concedeu a liberdade ós escravos que o servían, porque aínda que nos pareza incompreensible, naquela sociedade cristiá de nome aínda perduraban signos de escravitude. San Rosendo foi un gran reformador de costumes e, aproveitando o seu posto privilexiado como parente da familia real, foi realizando unha serie de transformacións que afectaron tanto

ó cultivo da terra como á administración dos bens temporais.

O Evanxeo converteuse para san Rosendo non só nunha regra de conduta senón no Libro da Vida co que logrou configurar a súa existencia e a de todas aquelas persoas e entidades coas que estaba relacionado. Celebrar a festa dos nosos santos protectores e patróns convértese para nós, homes e mulleres de hoxe, nunha ocasión para renovarnos e así lograr unha transformación da nosa sociedade, comezando polos nosos fogares e as nosas comunidades. Tamén nós, coma san Rosendo, estamos a vivir nunha sociedade cuxas orixes son cristiás e os ecos das manifestacións culturais- arquitectónicas e artísticas son de maneira especial cristiás. Con todo ás veces non recoñecemos de onde vimos e onde nos atopamos.

Convidovos, meus queridos irmáns e irmás, a que tentemos contestar a esta última pregunta: onde nos atopamos? É evidente que estamos a vivir esta sacra liturxia nu dos templos máis fermosos e emblemáticos desta Diocese, unha construción que se asenta sobre outra máis antiga que nos fala dunha experiencia relixiosa que levou a san Rosendo a edificar un mosteiro neste lugar para gloria de Deus e para gloria do home! Porque non podemos esquecer que todo aquilo que se levanta para gloria de Deus sempre leva consigo o ben dos homes e mulleres desa contorna.

Nunha sociedade como a nosa onde certas modas que proclaman un laicismo excluínte, que case sempre se apoia nun relativismo cultural que esmaga a intelixencia dos nosos contemporáneos, parece que queren convencernos de que o cristianismo é unha realidade decadente, desfasada, corrupta e, tal como vimos nos últimos meses chea de enfermos e de criminais. Necesitamos recuperar a esperanza e recoñecer que as palabras do Evanxeo seguen a ser perennemente actuais e moi esixentes. Esas mensaxes non só nos interpelan ós cristiáns senón que nos obrigan a observar unha conduta diferente á que nos propón unha sociedade como a nosa onde parece que está de moda o que é politicamente correcto. O Evanxeo segue a esixir loita e conversión, as súas palabras seguen a ser as mesmas que brotaron dos beizos de Xesús, escoitémolo unha vez máis:

Vosoutros non; vós amade ós vosos inimigos, facede o ben e emprestade sen esperar-des nada a cambio. E así teredes unha gran recompensa e seredes fillos do Altísimo, pois El é bo cos malos e desagradecidos. Sede compasivos como o voso Pai é compasivo. Non xulgedes, e non vos xulgarán; non condenedes, e non vos condenarán; perdoade, e hanvos perdoar.

Isto mesmo leu e meditou san Rosendo neste lugar e loitou por converter toda esta doutrina en vida, en carne da súa propia existencia, tamén na dos seus familiares e serventes, e como non, tamén entre os homes e mulleres da súa época; algúns deles deixáronse gañar o corazón e seguirono na vocación monástica. A eles dicíalles coas mesmas palabras que nolo lembra o Evanxeo a nós hoxe: *Vosoutros non* vos podeades comportar nin actuar como nos ensinan os que son inimigos da

Cruz de Xesús Cristo.

Non podemos xustificar o crime de inocentes non ventre das súas nais, temos que axudar e procurar buscar outras solucións máis propositivas; non podemos desfacernos dos enfermos crónicos nin dos anciáns que supoñen unha sobrecarga no medio do noso traballo cotián. Non podemos apropiarnos daqueles bens que non son nosos. Debemos ser positivos, verdadeiros, non instalarnos na crítica destrutiva. O noso cristianismo lévanos a contemplar a realidade e ás persoas que nos rodean, sexan as que sexan as súas situacións na vida: anciáns, enfermos, nenos ou mozos, como se neles descubríramos o rostro de Cristo.

É verdade, non o podemos negar, que tamén ó longo da historia milenaria nos atopamos con que algúns traizoaron e corromperon a mensaxe de Xesús, pero moitos outros foron moi fieis á súa vocación de servizo á Igrexa e ó mundo a través da vivencia daquela síntese fermosa que se converteu no lema da reforma levada a cabo por san Rosendo nos mosteiros de Galicia: *Ora et labora*. Proba diso é este edificio que nos legaron con todas as súas dependencias e coa beleza dos seus retablos. Deixáronnos un signo de que eles crían firmemente nas palabras de Xesús Cristo que lles dicía: se obrades de acordo co Evanxeo, a pesar das vosas miserias e pecados, teredes unha gran recompensa no ceo e seredes chamados fillos de Deus.

Aínda seguen a existir algúns que coma aqueles vellos pensadores da sospeita afirman que o cristián é aquel que coas mans xuntas e cos ollos fixos no ceo agarda a que dende ese ceo veña o remedio e a solución a todas as súas necesidades. Esa é unha caricatura do cristianismo. O verdadeiro cristián é aquel que cos pés moi ben plantados nesta terra que traballa e loita por transformar, de acordo co proxecto de Deus, non se esquece de elevar a mirada do seu corazón cara ó ceo suplicando a axuda do Señor para facer novas todas as cousas ao estilo de Xesús Cristo e dos seus santos, como o fixo san Rosendo.

Convíдовos a que volvades a mirada dos vosos corazóns a esa imaxe da Virxe que coroa ese altar lateral e a ela suplicádelle como o fixo san Rosendo no seu tempo e como o fixeron moitos dos vosos antepasados para que no medio das dificultades da vida non perdamos a esperanza e para que nos convertamos nesas testemuñas valentes do Evanxeo do noso señor Xesús Cristo.

Que así sexa!

Miércoles de Ceniza

S.I. Catedral, 6 de marzo de 2019.

Saludo con cordial afecto al Deán y Cabildo de esta Catedral.

Mis queridos hermanos sacerdotes concelebrantes.

*Miembros de la Vida Consagrada y de los Institutos de Vida Apostólica
Grupos, Movimientos y Asociaciones Apostólicas.*

Seminaristas.

Hermanas y hermanos en el Señor:

Como Iglesia que camina unida, como una Iglesia sinodal, nos hemos propuesto como lema para este tiempo cuaresmal, que con la ayuda de Dios iniciamos hoy:

Caminamos juntos hacia la Pascua

“Sois la sal... Sois la luz (Mt. 5, 13-14)

Esta mañana, cuando me preparaba para iniciar mi oración habitual de la primera hora del día, al comienzo de la Cuaresma, me encontré con este texto que nos propone la liturgia de la Palabra que acabamos de proclamar:

Hermanos/as: *Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios (...) que no echéis en saco roto la gracia de Dios (2 Cor 5, 20-6,2).*

En un mundo complejo como el nuestro en donde todo gira en torno a la exterioridad, la fiesta, en donde por todas partes nos rodea una ausencia de silencio y de interioridad, el tiempo litúrgico que hoy comenzamos quiere convertirse para nosotros en algo así como aquella trompeta que sonaba en Sión y de la que nos hablaba hoy la primera lectura de la profecía de Joel (2,12-18), una trompeta que sonaba para *convocar la asamblea, reunir a la gente, santificar a la comunidad, para llamar a los ancianos, y congregad a los muchachos y a los niños de pecho.*

Eso mismo hemos querido hacer al invitaros esta tarde a participar en esta asamblea santa en esta vuestra Iglesia, en nuestra Catedral. Sí, es verdad que podríais haber asistido más cómodamente en vuestras parroquias, o en la capilla de vuestras comunidades pero no os olvidéis que el dinamismo sacramental y pastoral que se vive en las demás comunidades parroquiales y en toda comunidad cristiana que vive en esta Diócesis, surgen de esta Iglesia Madre y están vinculados con esta Cátedra del Obispo, precisamente de ahí viene el nombre de Catedral. De ahí que celebrar unidos el comienzo de la Cuaresma en este templo cargado de historia, de arte y de santidad tiene un profundo sentido de comunión eclesial.

Las reuniones de los grupos sinodales, entre otras muchas cosas, nos han ayudado a descubrir que no caminamos solos, sino que vamos juntos, formamos una

comuni3n ¡qu3 importante es esta palabra! Por eso, este encuentro, a esta hora de la tarde, momento en el cual muchos hermanos y hermanas se afanan en prepararse para dar el broche final a los carnavales, nosotros nos hemos reunido aqu3 en torno a la mesa de la Palabra y del Sacrificio Eucar3stico, y en torno a la sede del Obispo para iniciar juntos, como Iglesia que est3 viviendo una experiencia sinodal, el tiempo de Cuaresma.

Por eso, secundando las enseanzas del ap3stol Pablo, acogemos la exhortaci3n que se nos hace a reconciliarnos con Dios. Es una invitaci3n a cuidarnos m3s y a prepararnos mejor para celebrar y vivir el sacramento de la Penitencia que nos ayuda a reconocernos como lo que somos: pecadores. Siempre estamos necesitados de conversi3n, de cambio, para ser mejores, para ser fieles, para servir mejor a Dios y a los hermanos. Sabemos que cuando vivimos bien este sacramento no dejamos que caiga en saco roto la gracia de Dios y, adem3s, es un ant3doto contra la doble vida ¡la hipocres3a!, de ah3 que en el Evangelio de hoy se nos previene: *Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos*. Para luchar contra la hipocres3a que es una enfermedad no s3lo espiritual, sino tambi3n humana, se nos invita a que hagamos siempre las cosas con rectitud de intenci3n, con autenticidad, y nos preguntemos siempre: Jes3s ¿c3mo actuar3as t3 en estas circunstancias? ¿C3mo obrar3as en estos momentos en los que nos encontramos?

Para evitar que la gracia caiga en saco roto, cuidemos la oraci3n, seamos generosos y demos limosna - la limosna, no nos olvidemos nunca, es uno de los aspectos penitenciales que se destacan en la vivencia de la Cuaresma -, de ah3 que una aportaci3n a C3ritas, o una colaboraci3n personal y voluntaria en este 3mbito de asistencia caritativo-social de la Iglesia, puede ser una buena manera de vivir la Cuaresma. Por 3ltimo, no podemos olvidarnos del ayuno. Sabemos que no est3 de moda el ayuno por motivaciones religiosas, aunque vivimos en una sociedad en la que algunos de nuestros contempor3neos se someten a dietas muy estrictas en la comida pero por otras motivaciones. El ayuno nos ayuda a buscar el equilibrio interior y exterior en nuestras personas y, al mismo tiempo, nos lleva a vivir la solidaridad con los hermanos necesitados.

Todo esto: ayuno, oraci3n, limosna, practicar la justicia con rectitud siempre delante de Dios, nos ayudaran a ser esa luz del mundo y esa sal de la tierra, tal como se nos recuerda en el lema de esta Cuaresma para nuestra Iglesia Diocesana. Por otra parte, como nos recuerda el papa Francisco, *si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Esp3ritu Santo (cf. Rom 8,14), y sabe reconocer y poner en pr3ctica la ley de Dios, comenzando por la que est3 inscrita en su coraz3n y en la naturaleza, «beneficia tambi3n a la creaci3n», cooperando en su redenci3n*. He ah3 otro aspecto de ese esp3ritu de comuni3n que no solo engloba a todos los hombres y mujeres que nos rodean, sino que afecta

a todo el mundo, a la creación entera que *expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios*. Esto quiere decir, hermanas y hermanos, que de que vosotros y yo vivamos como Dios quiere depende no solo nuestra santidad personal, sino la santidad de todos los demás y, tal como nos recuerda el Santo Padre, de nuestra plenitud de vida se beneficia toda la creación.

Que Santa María Madre, Señora del Consuelo, Refugio de los Pecadores, nos ayude a emprender este camino cuaresmal con la esperanza de que este itinerario tiene como fin vivir *la celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico que nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rom 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios*.

¡Qué así sea!

Ordenación de Diáconos

Capilla del Seminario Mayor “Divino Maestro”

10 de marzo de 2019.

Mis queridos hermanos sacerdotes que después de este día de trabajos pastorales habéis querido acercaros al Seminario para participar en la Ordenación de Francisco y Adrián ¡qué Dios os lo pague!

Sres. Vicarios y Delegados Episcopales.

Dignísimas autoridades que habéis querido acompañarnos en esta tarde.

Con cordial afecto os saludo a vosotros, los Rectores de los Seminarios del “Divino Maestro”, del “Redemptoris Mater”, y de la Inmaculada. A todos los seminaristas presentes tanto del Mayor como del Menor, en especial quisiera agradeceros vuestra preocupación para que esta acción litúrgica sea para Gloria de Dios.

A las Religiosas, Grupos, Movimientos y Asociaciones Apostólicas.

A los padres y demás familiares y amigos de los ordenandos.

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Mis queridos Francisco y Adrián:

Con las mismas palabras que nos ofrece el apóstol Pablo en la liturgia de hoy me gustaría iniciar esta reflexión: “Dice la Escritura: *Nadie que crea en el quedará confundido*” (Rom 10, 11)

Me vais a permitir que diga unas palabras acerca de estos últimos e intensos días que han coincidido con el comienzo del tiempo Cuaresmal. He podido comprobar, una vez más, en carne propia, como la Iglesia, Misterio y Comuni3n, se me manifestó como una gran familia en la que, por designio del Señor, me ha tocado ejercer el ministerio de Padre, Pastor, Maestro, Juez, Médico, pero sobre todo Hermano y Amigo. En principio vivir toda esta realidad que la Iglesia pide al Obispo, a una sola persona, resulta aplastante; después uno se da cuenta de que gracias a Dios me siento - y en estos días mucho más -, muy acompañado por la fidelidad y el espíritu de entrega de los miembros de mi Consejo Episcopal y, además, es absolutamente necesario decirlo aquí, por todas las personas que me ayudan y que forman un equipo bien conjuntado de esta gran familia que es la Iglesia Diocesana. Hemos dedicado todo nuestro tiempo para ayudar a uno de nuestros hermanos sacerdotes en un momento especialmente delicado, sin desatender a la parte victimada que también forma parte de esta Iglesia. Sus problemas fueron y siguen siendo nuestros, a pesar de la complejidad de toda esta situación porque ya entonces éramos, y seguimos siendo conscientes de que es la Administración de Justicia la que tiene su última palabra y con la que, ya desde el primer momento, manifestamos nuestra voluntad de colaborar.

Cuando todo parecía que estaba perfectamente sistematizado, de repente, todo

se vino abajo. En aquel momento me acordé de aquello que había dicho san Pablo VI, estas son sus mismas palabras: *Tenemos la sensación de que por alguna fisura o rendija ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios. Hay duda, incertidumbre, problemática, inquietud, insatisfacción, confrontación. Ya no se fían de la Iglesia; se fían del primer profeta profano que viene a hablarnos desde cualquier diario o desde cualquier movimiento social para seguirlo y preguntarle si tiene la fórmula de la verdadera vida* (PABLO VI, Homilía del 29 de junio de 1972).

Hermanas y hermanos: Sí, vivimos *tiempos recios* donde estamos contemplando y sufriendo como el mal está causando y dañando casi irreparablemente a la Esposa de Cristo: la Santa Iglesia Católica. Los últimos acontecimientos vividos en nuestra Iglesia nos causan dolor y preocupación, y son una llamada a vivir despiertos para poner los medios que impidan que se puedan llevar a cabo todo tipo de actos ignominiosos y a veces criminales - como dice el papa Francisco - que pueden causar mucho daño a los más débiles y desfavorecidos con los que siempre debemos estar los que luchamos por ser discípulos de Jesús. Pero también es cierto que no debemos pisotear ese principio constitucional de nuestra sociedad democrática que es la presunción de inocencia, así como preservar la intimidad de las presuntas víctimas. Es un equilibrio de intereses en donde el ejercicio de la caridad y la ley de transparencia deben encajar para buscar un solo objetivo: condenar lo que está mal y cuidar a aquel que yerra, al que hace el daño, o se equivoca. Este debe ser el auténtico protocolo de actuación de un cristiano. Y, por encima de todo: ***Luchar por perdonar***. Ayer mismo tuve la suerte de asistir, representado a nuestra Diócesis, en la ceremonia de la beatificación de nueve seminaristas mártires. Una idea era clara y que sintetiza lo que estamos afirmando. Uno de aquellos seminaristas, apenas cumplidos los 23 años, le dice a sus padres: *Si a mí me pasa algo, Vds. deben perdonar*. ¡Perdonar hasta la muerte! Esta es la verdadera filosofía del cristianismo que, en ocasiones, parece que da la sensación que se está perdiendo ese sentido de ternura y de misericordia que debe ser el signo distintivo de la Madre Iglesia.

En este sentido - y me vais a permitir que me alargue un poco - qué clarificadoras son estas palabras del papa Francisco:

Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descarada, agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal que en su orgullo y en su soberbia se siente el señor del mundo y piensa que ha vencido. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que preside en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños (...) Detrás de esto está satanás.

Y de la misma manera que debemos tomar todas las medidas prácticas que nos ofrece el sentido común, las ciencias y la sociedad, no debemos perder de vista esta realidad

y tomar las medidas espirituales que el mismo Señor nos enseña: **humillación, acto de contrición, oración, penitencia**. Esta es la única manera para vencer el espíritu del mal. Así lo venció Jesús.

Así pues, el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo instrumentalizan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por los pequeños.

Por lo tanto, **ha llegado la hora de colaborar juntos** para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial. Ha llegado la hora de encontrar el justo equilibrio entre todos los valores en juego y de dar directrices uniformes para la Iglesia, evitando los dos extremos de un justicialismo, provocado por el sentido de culpa por los errores pasados y de la presión del mundo mediático, y de una autodefensa que no afronta las causas y las consecuencias de estos graves delitos (FRANCISCO; Discurso, Domingo, 24 de febrero de 2019)

Mis queridos Fran y Adrián ¡no tengáis miedo de entregar vuestra vida para servir en la Iglesia - en esta Iglesia llena de santidad y de tanta belleza, pero también integrada por tantos pecadores como somos nosotros - y a través de Ella servir a los hermanos y al mundo! Tenemos la certeza, que nos da la misma palabra del Señor, de que *el poder del infierno no la derrotará* (Mt 16, 18).

Os invito, mis queridos hermanos y hermanas a que **demos gracias a Dios por la valentía de estos jóvenes** que confiando en el Divino Maestro, y conscientes de su debilidad, porque todos sabemos que *este tesoro lo llevamos en vasijas de barro* (2 Cor 4,7), dan el paso de entregarse al servicio de Dios, en esta Iglesia, para ejercer el ministerio de la caridad, que es tanto como decir: ser testigos del amor y de la ternura de Dios en el mundo.

Fortalecidos con el don del Espíritu Santo, podréis cumplir la misión de servir a la Palabra, al altar y a la Caridad que la Iglesia os encomienda. Consagrados a Dios, optáis libremente por un estilo de vida que, con humildad y amor a vuestro ministerio, debéis vivir con alma limpia, de palabra y de obra, proclamar la Buena Noticia del amor de Dios a todas las personas. Un amor que siempre es misericordioso, pero también justo. **Cuidad el precioso don del celibato** para que vuestro corazón sea enteramente libre, sea todo de Dios y, por Él os entreguéis enteramente a Dios, así podréis servir a los hombres y mujeres de nuestros pueblos con una entrega total, sin buscaros a vosotros mismos, ni mucho menos vuestros intereses.

Mis queridos hijos a los que hoy, por la misericordia de Dios, os impondré las manos. Os ruego que no perdáis de vista una realidad fundamental en nuestro ministerio ¡no estáis solos! ¡no andéis solos! ¡nunca os sintáis solos! Y si alguna vez

la soledad pretende aplastar y entristecer vuestra vida ¡hablad, llamad, recurrid... a tiempo! Cuando hacemos así todo se puede solucionar. El diaconado, al igual que el sacerdocio es una vocación de comunión. Tiene una estructura teológica y existencial eminentemente comunitaria. ¡No somos solterones! ¿Cómo podemos perseverar en este hermoso y fascinante camino del ministerio ordenado? Nos lo recuerda la que madre y maestra, la Iglesia:

- Cuidar con esmero la contemplación cotidiana de **la Palabra de Dios**, luz en el sendero de la vida, que os conducirá a una fuerte vida de oración. Amigos míos, en tiempos donde la tentación del activismo nos domina y la mundanidad espiritual quiere arrastrarnos, tenemos que estar atentos y vigilantes. El Señor nos quiere en el mundo, cercanos a los que sufren, siendo samaritanos, pero no mundanos. Solo aferrados a la Palabra de Jesús podremos vencer el mal con la abundancia del bien, aunque nos cueste lágrimas; así venceremos la tentación de amar las cosas y usar a las personas, como tantas veces acontece.

- Vuelvo a insistiros, cuidar mucho la **Comunión**: Desde una vida radicada en Dios, acoger al hermano, darle espacio (NMI 43) y participar en las estructuras de comunión: Retiros, Formación Permanente, convivencia con los compañeros, reuniones en los Arciprestazgos, Ejercicios espirituales anuales, Dirección espiritual frecuente. Unión con vuestro Obispo y sus Vicarios. Respetar las normas de la Iglesia viviendo la caridad pastoral.

- Os aconsejo vivamente, que cuidéis el **encuentro con Cristo en la Eucaristía diaria** - aunque no tengáis encargos de Misas - **y no os olvidéis de acudir con más frecuencia al sacramento de la Reconciliación**. Lo peor que nos puede pasar es pensar que el mal no nos afecta, que nosotros somos fuertes. No os olvidéis, sin Dios no podemos nada. ¡Sólo Dios! Que era la máxima del Hno. Rafael, que entró en la Trapa, como vosotros accedéis al ministerio ordenado después de una carrera universitaria brillante. Pronto os daréis cuenta de que vuestros estudios anteriores serán de mucho provecho para el bien de esta Iglesia. No habéis perdido nada. No habéis perdido el tiempo. Y decidles a vuestros padres y amigos que habéis escogido la mejor parte y por eso estáis alegres y felices, a pesar de la cruz, que nunca falta porque es la señal de toda obra de Dios.

Mis queridos Fran y Adrián: quisiera daros un último consejo de Padre Hermano y Amigo, un consejo que, una vez más y de forma dramática y dolorosa, he podido comprobar lo importante que es vivirlo. Os lo ruego, evitar como si fuese semilla del diablo ¡que lo es! porque siempre genera división y enfrentamientos; evitad, os lo ruego, todo tipo de crítica, murmuración y cotilleos que tanto daño causan en la vida de la comunidad: Os invito a que deis el paso valiente a la **práctica de la corrección fraterna** como el Señor nos india en el Evangelio. Una de las virtudes a cuidar en el ministerio ordenado es la **prudencia y la discreción** buscando solo la gloria de Dios y el bien de los hermanos. Y no os olvidéis, que

lo más grande que podemos hacer es vivir la caridad, una virtud que no pasa de moda y que debemos reinventarla constantemente porque va más allá de las puertas de la muerte y se hace plena en la eternidad; os invito a que sepáis cubrir con la capa de la caridad los errores y pecados de nuestros hermanos y hermanas, sobre todo a los ministros del Señor y si no os atrevéis a hacerles la corrección fraterna a la que nos invita el Evangelio buscad ayuda en aquellos que tienen esa misión: velar por la santidad de los hermanos, he ahí la clave de una vivencia exquisita de la caridad.

Que María, madre de la Iglesia os cubra con su manto e interceda por vosotros ante su Hijo y os conceda la fidelidad en vuestro camino, y la perseverancia final. ¡Qué así sea!

CARTAS

Carta con motivo de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas*Manos Unidas. ¡Manos solidarias!*

Como viene siendo habitual, la organización de Manos Unidas nos convoca, al comienzo del mes de febrero, para dos citas anuales: al “Día del Ayuno Voluntario”, el viernes 8 de febrero, y a la “Jornada Nacional de Manos Unidas”, el domingo 10 de febrero.

Este año, además, celebramos el 60 aniversario del comienzo de las actividades de esta institución. Y, al igual que entonces, sigue en plena actividad aquél compromiso del primer momento: defensa de los derechos humanos de todas las personas y, de manera especial, la preocupación por los más vulnerables ayudándoles a vivir con la dignidad propia de los hijos de Dios.

El lema de este año es, de suyo, un reto: *Lucha por la dignidad de las personas*. Manos Unidas tiene entrañas universales y, por consiguiente, cuando quiere concretar esa lucha, este año la objetiva, de manera especial, en la mujer. En algunas de nuestras sociedades -quizás también en la nuestra, sobre todo si prestamos atención a tantos signos de violencia y muerte de la que han sido y son objeto las mujeres- Manos Unidas nos ayuda a descubrir que la mujer del siglo XXI, si prestamos atención a los datos sociológicos, todavía no tiene una existencia segura e independiente. Si creemos en la igualdad y en la dignidad de todas las personas: niños y ancianos, mujeres y hombres, entonces tenemos que optar por un cambio en nuestra mentalidad tan conformista y, a veces, cerrada en sus seguridades.

El Evangelio siempre nos está ayudando en el camino de la conversión. Los dos momentos que nos propone Manos Unidas en el mes de febrero son una ocasión propicia para que nos dejemos interpelar, una vez más, por la Palabra de Dios que con suavidad pero con verdad nos vuelve a preguntar: *¿Dónde está tu hermano?* (Gen. 4,9). Y no podemos escaquearnos, diciendo: *¡No lo sé! ¿Soy acaso yo el guardián de mi hermano?*

El Evangelio de Jesucristo transforma el corazón y la vida entera de todo aquél que se encuentra con Él. Y cuando no nos atrevemos a dejarnos encontrar, no podemos perder de perspectiva que, sin embargo, Él sí se encuentra con nosotros a través del rostro de los otros, de los más necesitados, los más vulnerables, ¡nuestros hermanos! Por eso, todo aquello que hacemos por Manos Unidas, lo hacemos por ellos, ¡los hermanos que no tienen un rostro concreto, pero están ahí! Al colaborar con Manos Unidas estamos anunciando y promoviendo por medio de la educación para el desarrollo, los proyectos de cooperación y de justicia, yendo a las causas estructurales y personales que generan tanto dolor y tanta

hambre en los hermanos, No podemos permanecer tranquilos y apoltronados en nuestro sistema de bienestar occidental, mientras otros carecen de aquellos bienes imprescindibles para una vida digna.

Os invito a que hagamos nuestras las palabras del papa Francisco: “Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza (...). Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin “peros” ni “condiciones”: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios”.

Que gracias a la campaña de Manos Unidas aprendamos, una vez más, a mantener siempre nuestras manos abiertas, como signo de nuestra propia existencia, de tal manera que así nos ayuden a estar siempre dispuestos a atender y defender al hermano, tanto de cerca como de lejos. Sea éste quien sea, porque siempre será ¡nuestro hermano!

EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE

Enero***La pastoral de la inteligencia***

El mes de enero no sólo es el primero de un año nuevo, sino que se convierte en una realidad que nos sorprende con su carga de ilusión y esperanza. Son muchos los planes y proyectos que se hacen; los balances de todo tipo de cara a un replanteamiento de actuaciones más acordes con la realidad. Por nuestra parte, a nivel de Iglesia diocesana, en este mes se vienen organizando, desde hace diez años, las Semanas de Teología que constituyen para nosotros una faceta muy importante de las muchas actividades de nuestra Diócesis; en realidad son una parte, no pequeña, de la que se ha venido a llamar la “pastoral de la inteligencia”.

Hoy, más que nunca, debido a la “dictadura del relativismo”, como afirmaba Benedicto XVI, es imprescindible una actividad pastoral que ilumine las inteligencias de tantos hombres y mujeres, también no creyentes y dejados de la Iglesia, con el fin de ofrecer esa riqueza conceptual que encierra el Evangelio acogido y predicado por la Iglesia.

Por lo que vemos y constatamos, nos damos cuenta de que existe como una especie de cansancio que afecta a la existencia de muchas personas, y por ende, a su forma de pensar y actuar.

Hay muchas personas que, atomizadas por tantas noticias, tantas y tan diversas y contrastantes, parece que ya han decidido aparcarse el pensar y se están olvidando de reflexionar sobre sí mismas, el mundo y Dios. Y cuando falta la racionalidad surgen las retóricas baratas, las *fake news*, las noticias escandalosas y, hasta cierto punto, aquellas cargadas de hiriente morbosidad.

En esta situación, parece que a la Iglesia nos la presentan como una institución que no sabe informar o que lo hace mal. Nos olvidamos que la misión de la Iglesia no es comunicar al estilo de los grandes comerciales o de los partidos políticos. La misión de la Iglesia es comunicar y transmitir unas verdades que ha recibido de Aquél que se definió a sí mismo como la misma Verdad (Jn 14:6). Y estas verdades son anunciadas, cotidianamente, por medio de 1.200 millones de personas -que parece que es el número de católicos existentes en el mundo-. Cada uno debe hacerlo a su modo, con sus pobreza y riquezas, con los recursos personales de que dispone: los colegios y las facultades de inspiración católicos, los dispensarios médicos, la atención a los ancianos, los centros de Cáritas, los miles de catequistas, las oficinas de información de los obispados y de las instituciones religiosas...

A lo largo de estas semanas se nos hablará de la importancia de los medios y de

su valiosa e imprescindible misión evangelizadora. También se nos ofrecerá una información personal sobre el último Sínodo de los Jóvenes, de lo sugerentes que son sus conclusiones y de lo mucho que nos pueden servir en nuestra experiencia sinodal.

Por último, la familia ocupará un puesto fundamental en este proyecto que se ha denominado “pastoral de la inteligencia”, porque sólo teniendo ideas claras y sencillas sobre aquello que nos preocupa seremos capaces de iluminar con la verdad de nuestras vidas la existencia de muchos de nuestros contemporáneos.

Os invito a todos a que participéis en esta experiencia enriquecedora para todos y, seguro, que esta Semana de Teología será muy beneficiosa para todos y cada uno de los que nos sentimos hijos de esta Iglesia.

¡Ah! no os olvidéis de invitar a la gente joven que conozcáis porque les ayudará a revitalizar las razones para una esperanza más proactiva.

Con afecto os bendice,

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Febrero

#Comunidade300

En marzo de 1994, va hacer treinta y cinco años, bajo el pontificado de Mons. Diéguez Reboredo, comenzó la singladura de esta Publicación mensual de la Diócesis de Ourense y vio la luz en número 0 de Comunidade, bajo la dirección de D. Jorge Estévez. En este pasado mes de enero, apenas iniciado el nuevo año, se ha alcanzado el número trescientos. Durante todo este tiempo se ha podido comprobar que éste ha sido un instrumento de información al servicio de la Iglesia diocesana y, además, ha servido para hacer llegar a muchos lugares fuera de la Diócesis, y también de Galicia, una noticia acerca de la vida y las actividades de esta Iglesia particular que peregrina por estas hermosas tierras ourensanas.

La elección de su nombre ha sido, ya desde el principio, una realidad emblemática pues sintetiza lo que es y debe ser la Iglesia y, al mismo tiempo, responde a esa inquietud del corazón creyente que sabe bien que comunión es el nombre propio de la Iglesia y sólo desde ahí arranca la vida y la existencia cotidiana de nuestras comunidades cristianas, en especial de nuestras parroquias. Comunión, comunidad, comunidades cristianas: Comunidade. Es una hermosa expresión que nos habla de la vitalidad de nuestra Diócesis, que camina unida, ¡que caminemos juntos!, viviendo ese espíritu de comunión que la constituye en una gran familia, en una Iglesia.

Esta publicación mensual supone un reto constante y, al mismo tiempo, una

tensión operativa por parte de su editora. Sólo una mujer joven y entusiasta como Cristina, contando con la colaboración de todos: de Felipe, que ayudó en su rediseño, los sacerdotes, Vicarios y Delegados, religiosos y religiosas y los fieles de nuestras parroquias, que la sienten como suya... puede hacer realidad Comunnidade todos los meses.

El pasado mes de enero se han alcanzado los trescientos números de esta publicación mensual de la Diócesis de Ourense. Se imprimen un total de 15.000 ejemplares y se distribuyen a través de las parroquias de forma gratuita para los lectores. Sin embargo, no podemos omitir el hecho de que esta publicación se hace realidad gracias a la generosidad de muchos de nuestros sacerdotes y de otras personas que con su donativo hacen posible Comunnidade.

Que estos trescientos números sean para nosotros un estímulo que nos sacuda la inercia de nuestra vida y podamos llegar a más personas, a más hogares, en definitiva a más comunidades, que para eso se publica. Os aconsejo que penséis en nuestros ancianos, en los que viven en sus hogares y en aquellos que se encuentran en las residencias de mayores. Este pequeño y humilde boletín informativo nos acerca, no sólo noticias y acontecimientos diocesanos, sino que es un cauce para crecer en comunión, sabiendo que sólo así podemos vivir mucho mejor el misterio de esta Iglesia que se encuentra en Sínodo y quiere ayudarnos a descubrir que si caminamos juntos, nuestra existencia creyente será más auténtica y fecunda.

Pongamos a Comunnidade en la vida de nuestros familiares y amigos, también en la de nuestros compañeros de trabajo y haremos que nuestra Iglesia sea una familia más próxima a todos. Que en ninguno de los hogares de Ourense falte un ejemplar de nuestra publicación. ¡Ah! Y no os olvidéis de los niños y de los jóvenes. También ellos forman parte de nuestra comunidad, y Comunnidade cuenta con ellos.

Con afecto os bendice y se encomienda a vuestras oraciones.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Marzo

¡El Seminario somos todos!

En este mes de marzo quisiera que esta carta mensual os pudiera ayudar a descubrir que el Seminario somos todos. ¿Por qué hago esta afirmación? Porque si todos somos Iglesia y ésta es una familia que camina unida con la fuerza del Espíritu Santo, entonces todo aquello que preocupa a la comunidad eclesial es cosa de todos.

Son muchas las realidades diocesanas que son objeto de los desvelos y de las oraciones de todos. Además de los asuntos ordinarios, como son la atención de las parroquias y la preocupación por los sacerdotes, en estos momentos, la marcha del Sínodo Diocesano es también una tarea prioritaria. Sin embargo, además de todo esto, y de muchas cosas más, una de las instituciones de nuestra Iglesia particular por la que debe ser constante nuestra preocupación es el Seminario.

Cada vez que me acerco, con motivo de la Visita pastoral, a las diferentes parroquias, sobre todo del mundo rural, me encuentro con frecuencia con el ruego de los fieles... ¡mánden un sacerdote! ¡Ya no podemos tener Misa todos los domingos porque nuestro cura tiene muchas parroquias! Yo les contesto que el Obispo no tiene sacerdotes para atender a todas las parroquias como se hacía antes. Por otra parte, les digo que los sacerdotes no se “cosechan” en el patio del Obispado, como si fuesen flores o frutos del campo. Los sacerdotes surgen de esos niños y jóvenes que ya no se encuentran en muchas de nuestras comunidades. ¡Si no hay niños, no hay vocaciones!

A pesar de todas las dificultades con las que nos encontramos en nuestra sociedad, tengo la certeza de que Dios, en su infinita misericordia, sigue llamando para el sacerdocio. Lo sigue haciendo en el corazón de los niños, llama a los muchachos cuando están proyectando su futuro, y también llama a los jóvenes que, o bien han finalizado su carrera, sus ciclos de formación profesional, buscan un trabajo, o ya lo tienen. La hora de la llamada la marca el Señor, como lo ha hecho siempre. Necesitamos ayudar a los llamados para que encuentren el lugar adecuado y puedan responder a Dios.

Nuestra Iglesia Diocesana tiene en estos momentos tres Seminarios: en el Menor se acoge a los niños y adolescentes para que, recibiendo una formación humana, cristiana e intelectual puedan escuchar al querer de Dios sobre sus vidas y seguirle. En el Seminario Mayor, tanto el Divino Maestro como el Redemptoris Mater, se forman aquellos que, habiendo sido vocacionados se preparan para el sacerdocio.

El Seminario debe ser esa “caja de resonancia” de toda la vitalidad de la Diócesis, de ahí que una Iglesia viva dejará sentir sus impulsos vitales en sus seminarios. En la medida en que nuestras parroquias, grupos y movimientos apostólicos, las instituciones de la vida consagrada, las asociaciones de vida apostólica, los institutos seculares, los seglares y nuestros sacerdotes se preocupen de rezar por el Seminario, de ayudarlo en sus necesidades materiales, de apoyar todo tipo de acción que haga efectiva esa creación de la “cultura vocacional”, en esa misma medida se hará realidad nuestro Seminario.

Pongámonos como objetivos, tanto personales como comunitarios: rezar, con frecuencia, por estos Seminarios, por la santidad de los sacerdotes y para que el Señor nos conceda Vocaciones; que las familias descubran el Seminario Menor y

apuesten por este proyecto formativo; que nuestras religiosas y religiosos sientan el Seminario como cosa propia porque de esta institución saldrán los pastores que, si son buenos y solícitos del bien del Pueblo de Dios, serán cauce de vocaciones también para la vida consagrada.

El Seminario y la Obra de las Vocaciones es una tarea de todos y debe convertirse en una preocupación propositiva para todas nuestras comunidades, de tal modo que esta apuesta de todos por el Seminario y por las vocaciones será como el termómetro más claro de la vitalidad de nuestra Iglesia Diocesana.

Con afecto os bendice y se encomienda a vuestras oraciones.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense